

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto 15 cts. — Anuncios según tarifa

Director Propietario

DON DIMAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO VI NÚM. 237

Sábado 11 de Julio de 1936

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

AMNISTÍA

Olvido de delitos políticos, otorgados por la ley, significa esta palabra. Hermoso concepto. Belligerancia al pensamiento del adversario y perdón de la vehemencia que le llevó a la injuria o a la acción armada contra el poder constituido. Ante el delito consumado, interpretación inclinada a la disculpa comprensiva de que pudo ser motivado por el yerro, sin el cual nunca se hubiera cometido. Síntesis halagadora que manifiesta, en contraste con la sequedad de las demás leyes, una muy delicada flexibilidad cuando en el campo de las ideas ha de discernirse... Corazón de los Códigos. Todo esto ha significado siempre para nosotros la palabra amnistía.

Hoy, como el concepto de Religión, como el concepto de Patria, como el concepto de Familia, como tantos conceptos emanados de lo más noble que poseemos, ha sido atropellado, ha sido relegado a la exclusiva servidumbre partidista, a la baja misión de ser aprovechados como medios para conseguir aquellos fines que han de satisfacer odios, venganzas y nunca beneficiar los intereses morales ni materiales de España.

Una de las características que siempre ha de acompañar a la petición de amnistía ha de ser la de que ésta se extienda para cuantos incurran en delitos, que con ella se olviden, hasta la fecha de concesión. Si, como decimos, del ansia de perdón dimanar y un respeto a las ideas en general los guía, esto es lo lógico. No obstante, la presente amnistía se limita hasta el diez y siete de febrero, es decir, hasta la fecha exacta en que delitos políticos sólo podían ser cometidos por las izquierdas, una vez que las derechas eran las que hasta entonces gobernaban. La inclusión en la amnistía de aquellos que delinquieron desde esa fecha hasta la presente supondría perdonar a derechistas rabiosos, a enemigos declarados del Frente Popular, y eso es lo que no debe ser. El Frente hace ya mucho que tiene su camino trazado y por encima de todo, haya que pasar por cuanto sea, quien atente contra su integridad (si es derechista, se entiende) ha de pagar muy cara la osadía. El concepto de amnistía no puede quedar mejor corregido.

Pero hay algo más en torno a la cuestión que comentamos, que sería francamente pintoresco si los síntomas que nos revelan no presagiaran tormentas peligrosísimas ni metieran en el orden de clase y hasta en el personal las más hondas tragedias. Delinquentes comunes—asesinos, sin ambages—por la mera coincidencia de pertenecer su víctima a un partido, y merced a la práctica de los sofismas tan en boga podrían ser considerados como delinquentes políticos, recibir los beneficios de la amnistía y quedar en la calle al acecho del primer ciudadano que pasase y no le mirara con buenos ojos. Y, por el contrario, a quienes en el cumplimiento de su deber, cual era la defensa del Estado, incurrieron en supuestos excesos, que siempre había de tener el lenitivo de la natural precipitación que pueden acarrear el obrar bajo el amago de un peligro personal, a esos, en la hora en que se perdonan excesos brutales, se les deja fuera del perdón...

Las consecuencias nocivas que esta falta de táctica puede acarrear al Estado bien asentadas las dejó el señor Ventosa en su intervención. Quiera Dios que el Gobierno las tenga en cuenta y con la inhibición de la fuerza pública no se desencadenase en España la Guerra Civil que sería lo único que nos faltase.

Amador FALCON

AFANES DE CADA HORA

"Exaltación del Matrimonio"

El joven e inquieto pensador Ernesto Giménez Caballero ha publicado un nuevo libro. «Exaltación del Matrimonio» le titula. Es un estudio breve, pero intenso, hondo, apretado. La base, el motivo, fué el eje de una conferencia dada en lengua toscana, en la dulce y suave Florencia, durante la pasada primavera. «Sermón de amores» le llama su autor con acento de poeta místico, pues cree que así como un italiano lleva siempre en sí un tribuno y convierte enseguida todo salón en foro, nosotros, los españoles, «sentimos dentro al sacerdote y al predicador», por lo que «la charla más frívola nos deriva a sermón y apologetis».

La observación es muy aguda. Y exacta. Porque lo que ha hecho Giménez Caballero es un «devocionario de boda, de exaltación conyugal». Con ese estilo tan suyo, tan personal—podría y bistrui, historia y arte—estudia, las almas de dos símbolos, de dos sombras, de dos locuras; de los destinos más trágicos que ha creado el hombre: Laura y Don Juan. Dos potencias que se repelen, que rivalizan, que luchan. Y se destruirían si el buen sentido del autor no los llevara al armisticio. Al armisticio dos seres antagónicos, quiméricos, fanáticos, fundidos en el crisol mental de los poetas románticos. Al armisticio, el amor, porque la belleza, la flor, la ilusión, el es infecunda, ¿puede seguir siendo ilusión y amor?

Para Giménez Caballero unos pueblos son masculinos—Toledo, Madrid, Bilbao—y otras ciudades femeninas—Roma, Venecia, Florencia—. ¿Cuál de ellas es Laura?

—Roma es la femineidad de la madre; toda ella respira fecundidad, autoridad, ternura, anclanidad. Venecia, es la amante, la querida. Tiene la tristeza exaltada, luminosa y amarga de la Carne.—Florencia es la amada, la promesa, el «eterno femenino» que dirían Goethe o Schopenhauer. Florencia es Laura, porque Laura es el «símbolo de femineidad permanente».

El «laurismo», el petrarquismo, se extiende por España. Y por el mundo. Boacau lo trae. Y realiza su felicidad de amante... con su propia mujer. «El petrarquismo fué un delirio, una verdadera epidemia», asegura Menéndez y Pelayo. Si Beatrín fué para Dante un misticismo immaculado, Laura es para Petrarca, ansia y fiebre, carne y delicias. Laura es así dueña del corazón del hombre, sultana de su destino con lo que inaugura su reinado renacentista «para desesperación y lágrimas de todos los poetas humanistas» de la «Europa laica y nueva del Renacimiento».

Pero en España el laurismo era una anomalía, un morbo, una locura. Nuestro petrarquista hace una de estas tres cosas: o se casa como lo manda Dios, o se desespera de verdad, o se engaña a sí mismo con un falso amor idealista. El gran antecesor hispánico de Petrarca, Raimundo Lulló, delira por Leonor, con tal de que, un día, se meta tras ella en la iglesia de Santa Eulalia. Pero Leonor con genio trágico y cristiano, le enseña un pecho corroido por el cáncer. Y entonces Lulló se «convierte de caballero en místico, de pecador erótico en dulcísimo *fratello* de las maravillas del mundo y de Dios.» Es el caso de desesperación.

Laura vence a Petrarca, a Herrera, a Camoens. Don Juan arroja a Isabela, a D.ª Ana, a Tisbea. Don Juan es el vengador de todos los amantes desdichados por Laura. Don Juan es el predominio del varón

César Huerta
ABOGADO
Caldón de la Barca, 12 y 14.—Cuenca

VERANEANTES - HOTEL PLAYA-PLAYA LAS ARENAS - VALENCIA

DECIMAS

Beato Fray DIEGO DE CADIZ

I
Vanidad, disolución
lujo, soberbia y codicia;
lanta torpeza y malicia,
lanta infiel prostitución.
Ver la Santa Religión
de la culpa ser despojo,
y de Dios ya sin consuelo,
abusar de la bondad;
en tan extrema maldad,
aplaca Señor tu enojo.

II
Sordo el hombre a la voz santa
que su castigo le advierte,
ni aún el rigor de la muerte,
le aflige en miseria tanta:
guerra y contagio no espanta
su sacrilego furor,
obcecado en el error,
duerme en vicios descuidado
sin duda porque ha olvidado,
tu justicia y tu rigor.

III
Mas aunque justa en verdad,
miro Señor tu venganza,
Tengo, mi Dios, la esperanza
en tu infinita bondad.
Cese la calamidad
en aflixión tan crecida:
lanta pena, es merecida
por esta ingrata criatura;
mas ten piedad de tu hechura,
dulce Jesús de mi vida.

IV
Irritados los humanos,
por el rayo de la guerra,
pisan regada la tierra,
con sangre de sus hermanos:
en sus fratricidas manos,
contagio ejerce el furor:
también del cielo el rigor
les arrebató el sustento:
en tan terrible momento,
¡Misericordia, Señor!

COPIAMOS

«ellas»-1934

Nos comunican de buen origen: «El socialista Fabra Ribas vive en un magnífico hotel en las cercanías de la prolongación de la Castellana—barrio «proletario», como todos saben—, pagado por la «Oficina de Trabajo de Ginebra»; para ponerse «a tono» ha comprado un comedor vasco, verdaderamente regio, por 3.700 pesetas, y mobiliario de despacho, vestíbulo y otras dependencias por un valor de pesetas 16.000».

De donde resultara que Fabra Ribas, socialista, se gastó 19.700 pesetas en lujos, mientras sus camaradas se sentaban en un «trahute» y comían en una mesa desvenecijada.

¿No hubiera estado más a tono con «igualdad» marxista, el haberse gastado en mobiliario 1.700 pesetas (que ya está bien), y haber repartido entre sus camaradas las 18.000 restantes? Creemos que sí, ¿verdad, lector?

¿Y qué dirán a todo esto los obreros de «sus» burgueses?... ¿Que está bien?... Pues... ¡adelante con los faroles!

sobre la hembra. Típicamente orientalista. Por eso sale de Andalucía que tiene levadura de oriente. «Héroe sin finalidad» le llama Ortega y Gasset. ¿No tuvo finalidad D. Juan? ¿No era un fin gozar y abandonar a Laura? Y es Laura ¿no era un fin vencer y desdichar a D. Juan? Finalidad estéril, infecunda, egoísta, pero finalidad.

Don Juan no llena la humana ambición espiritual. Laura tampoco. Dejan en el alma un vacío infinito, una angustia indecible. La finalidad de esos trágicos destinos debe ser que se abracen, que se fundan, que se fecunden, que se santifiquen. Y se cumple el afán de revivirse en el fruto de amor. Sólo así el amor vence a la muerte. Porque resucita en el hijo. Que es dulce amor y sosiego de hogar. Que es hogar santo. El mito de Laura y D. Juan ha muerto. Queda su espíritu humanizado, cristianizado, redimido. Ya los milites de la Compañía de Jesús «fascistas de la contrarreforma», frente a D. Juan exaltarán el dogma de la Immaculada Concepción, y frente a Laura el dogma de San José. Mas por sí no bastara, vino Tirso, el fraile de la Merced, en auxilio de Loyola, y haciendo de Inquisidor, condensa a D. Juan como a un hereje:

...Y así quislo que tus culpas,
a mano de muerto pegues.
Esta es justicia de Dios:
quien tal hace que tal pague.

Cecilio Garcirrubio.

Madrid, Julio 1936.

Pensión Helvetia

Continúa recibiendo a sus clientes en la Plaza de San Miguel, núm. 6. 2.ª Izda.; (junto al Cine), rigiendo los precios de 6 50 y 7,50 pesetas.

Relojes, LONGINES, CYMA, OMEGA, y de las buenas marcas encontrará un bonito surtido en la
Relojería NOTARIO
Teléfono 300.

Dr. Trófilo Alvarez

OCULISTA

SUSPENDE SU CONSULTA HASTA 1.º DE SEPTIEMBRE

Balneario "La ISABELA"

JULIO A SEPTIEMBRE

Cura infalible nervios. Reuma, asma, estómago — Excelente cocina — Pensión completa desde 6 ptas. Informes: San Mateo, 15, — MADRID

Si no marcha bien su aparato de radio, puede cambiarlo por otro en la Relojería NOTARIO

LA IGLESIA CATOLICA, MADRE DE LA CIVILIZACIÓN

Con frecuencia se oye criticar a la Religión, negando el soberano influjo que la Iglesia Católica ha ejercido, a través de los siglos, en todas las instituciones sociales, pero sobre todo en lo relativo a la cultura popular. Pero la historia nos muestra como incontestable verdad que esta es un beneficio del Cristianismo. Así lo demostraba el gran Donoso Cortés desde esos mismos escafos parlamentarios en los que hoy se hace bafa de la obra de la Iglesia, cuya enseñanza se considera como *mezquina y pobre*. «Toda la verdadera civilización — decía — viene del cristianismo. Tanto es verdad, que la civilización entera se ha encontrado en la zona cristiana; fuera de esta zona todo es barbarie». Y otro autor dice: «El rayo partido del Calvario traza sobre el mapa del mundo una línea de demarcación aun más distinta que la del sol: donde él no llega, es de noche; solamente donde él resplandece es de día».

Animado el Catolicismo por su espíritu siempre vivo y en perpetua actividad, ha obrado el milagro incesante de su Apostolado, predicando y enseñando. Comienza Cristo su labor docente predicando en todos los instantes de su vida. Jesús no divagó en especulaciones teóricas de pedagogía, como la mayoría de los pedagogos modernos que luego no pueden cumplir lo que dicen, sino que enseñó predicando. Era su enseñanza esencialmente democrática, pues a sus predicaciones asistían ricos y pobres, sabios e ignorantes; dando con ello entrada al santuario de la ciencia a todos los hombres; en contraposición a la creencia de los paganos que sostenían que los secretos de la ciencia sólo debían ser patrimonio de unos pocos.

La Iglesia, fiel a la tradición recibida de su divino Fundador, comenzó bien pronto a enseñar; tanto es así que, según dice Ozanam, «ya en las Catacumbas tenía escuelas abiertas la nueva fe». Y Troplong agrega: «Se deben al celo del antiguo clero las gracias por tantos establecimientos como abrió a la infancia desde los tiempos más lejanos». La Esposa de Cristo, esplendor de la verdad, jamás ha ocultado su doctrina por miedo o por exclusivismo; antes ha sido siempre la primera en propugnar las discusiones razonadas para esclarecer la verdad, como lo prueban los Concilios, «senados de la catolicidad», celebrados a lo largo de la historia.

A caer el azote bárbaro sobre el Imperio Romano, aislando ciudades y campos, fué amenazada de muerte la civilización. Salvóse, sin embargo, gracias al celo de la Iglesia, que la escondió entre los pliegues de los hábitos monacales, hasta que, pasada la tormenta, la difundió nuevamente a todos los pueblos cristianos, a los que enseñó a cultivar los campos y a ejercitar las artes, las letras y las ciencias.

Durante toda la Edad Media, fué la Iglesia la única depositaria de la cultura. Esta se concentraba en los monasterios. «Una abadía — dice un escritor —, no era solamente un lugar de oración y meditación; era también el depósito de los libros y del saber; en ella había oficinas de toda clase...; había allí ejemplarios de industria y de actividad, para el agricultor, para el obrero y para el propietario».

«Todos los talentos, todas las actividades estaban reunidas en las abadías». En aquellos siglos de hierro, en que sólo se pensaba en guerras, no podían dedicarse los seglares al cultivo de las letras; sólo los eclesiásticos eran los que absorbían su vida en el estudio de manuscritos, y los que dirigían las escuelas. Eran, en resumen, los únicos maestros de la cristiandad.

Innumerables son las escuelas, tanto catedralicias como nacionales, que se crearon, como innumerables los eclesiásticos que llenan toda la historia cultural de la Edad Media. Y no contenta la Iglesia con esos centros de cultura primaria, ideó las Universidades, que fueron fundadas en todos los países por los Papas, y sirvieron como de lazo de unión entre las naciones.

Al venir más tarde el movimiento llamado Renacimiento, fué la Iglesia su principal apoyo, ya que le proporcionó los materiales de la cultura clásica, almacenados en los archivos de los monasterios y catedrales.

Deseoso el Catolicismo de ampliar su campo de evangelización, para cumplir el divino mandato del Salvador: «predicad a todas las criaturas», influyó grandemente en las expediciones, descubrimientos y colonizaciones de principios de la Edad Moderna. Admirable es la obra llevada a cabo por los eclesiásticos españoles a través de las estepas americanas y de la Océania, cuya sola reseña daría datos para un largo artículo.

En los siglos XV, XVI y XVII, es cuando el campo de la Iglesia Católica se llena de sabios y santos. ¿Cómo reproducir, por ejemplo, en los escasos límites de un artículo, la obra realizada por la Iglesia española — y al decir española se entiende universal, porque entonces era España el mundo entero — en aquellos venturosos días?...

La filosofía atea del siglo XVIII con sus ideas de laicismo limitó y hasta negó a la Esposa de Jesucristo el derecho a enseñar y educar. Desde entonces, como dice Chevallier: «hemos retrocedido en cuanto a la instrucción»; pues el número de alumnos que frecuentaban en otros tiempos las escuelas — agrega — «era el triple o el cuadruple del que es hoy». Dicen los laicos que sólo tiene derecho la Iglesia a enseñar la fe, pero no las ciencias profanas; mas si toda ciencia tiene por objeto ir en busca de la verdad, y siendo Dios toda la verdad y la suma verdad, toda ciencia que no dependa de Dios no puede llamarse tal. Ya lo decía Núñez de Arce en sus «Tristezas»:

«¿Qué es la ciencia sin fe? Corcel sin freno, todo yugo ajeno. No, que al impulso del vértigo se entrega, Y a través de intrincadas espejeras, Desbocado y a oscuras, Avanza sin cesar y nunca llega.»

Las consecuencias de la educación laica, que ya va viendo el mundo, las prevela el inmortal León XIII, cuando decía que sin la recta institución religiosa y moral, «toda la cultura de las almas sería mala sana»; porque «los jóvenes no habituados al respeto de Dios, no podrán soportar norma alguna de honesto vivir; y sin ánimo para negar nada a sus deseos, fácilmente se dejarán arrastrar a trastornar los Estados».

«Pertenece de un modo superabundante a la Iglesia la educación» — dice Pio XI — «porque tiene «expresa misión y autoridad suprema del magisterio, que le dió su divino fundador». Pero si el ciego sectarismo no quiere acatar tal misión, siquiera nosotros, como españoles hemos de reconocer el derecho que el Catolicismo ha adquirido a través de los siglos; pues si suprimimos su obra, desaparecerán las figuras más excelso que enaltecen la teología, la filosofía, la mística, la ascética, la poesía lírica, épica y dramática, la historiografía, la novela, las ciencias físicas y naturales, la arquitectura, la pintura, la escultura, la orfebrería, la música, la miniatura... Y una vez más nos hemos de convencer de que sin la Iglesia no hay verdadera cultura.

CORONEZ.

Julio de 1936.